

ANTONIO BURGOS: "TEQUEASTE CON LAS GANAS"

1995. DESCENSO ADMINISTRATIVO

Corrían los primeros días del mes de Agosto de 1995. El sevillismo en pleno, los sevillistas todos, desde el más pequeño al más veterano, desde el más humilde al más poderoso vivían en un verdadero estado de ansiedad y desánimo, por no decir pánico. La realidad de los hechos eran estremecedores. La administración mandaba a nuestro querido equipo, a nuestros colores, a la pasión nuestra, de nuestros padres y abuelos, la mandaba a 2ª división B. Por lo que parecía un error administrativo de los dirigentes del club, (la realidad era que la LFP nos expulsaba por no presentar los avales de la temporada 95/96, como exigía la ley. Una ley que era de obligado cumplimiento pero cuya sanción parecía desproporcionada). Y ¿qué le importaba a la fiel infantería sevillista un error en el papeleo?, si hubiese existido que se arreglase pero ¿cómo vais a mandar a nuestro SEVILLA FC a 2ª B?.

Los titulares de prensa eran desoladores:

..."Sevilla y Celta, descendidos a Segunda B".

..."Albacete y Valladolid jugarán en Primera".

..."El club sevillista debía acreditar 85 millones de pesetas y el

Celta: «Estos días ni el Sevilla ni el Celta se tomaron en serio el asunto»

..."dos históricos del fútbol español fueron descendidos ayer de categoría y jugarán la próxima temporada en 2ª B".

..."Sevilla y Celta no presentaron los avales"

..."La tragedia más cruel".

Son todos titulares del diario EL MUNDO.

Eran días de ansiedad y miedo porque nuestro orgullo sevillista, nuestra historia, la leyenda forjada por nuestra inmaculada camiseta blanca quería ser profanada.

Esto quisieron aprovecharlos algunos sevillanos, reconocidos seguidores del otro equipo de la ciudad, para hurgar en la herida, molestar y dañar en lo posible. Algunos, como el que traigo a esta sección, el escritor, periodista y articulista Antonio Burgos, quisieron hacer leña del árbol que parecía caerse y con dosis de ironía se permitían escribir en tono jocoso de algo sagrado, dirigirse a los sevillistas con sorna en momentos de dolor. No contaron con el ardor sevillista, con su FE, su amor incondicional, la pasión BLANCA Y ROJA capaz de derribar montañas y que demostró el 3 de Agosto de qué es capaz esta afición en defensa de su ESCUDO. Ese día una manifestación organizada por las bases, sevillistas anónimos en defensa de su equipo, fue capaz de llevar a las calles sevillanas a más de 30.000 correligionarios en protesta por el descenso de su equipo. Fue una auténtica revolución. Movimiento pionero y único hasta el día de hoy, en el mundo del fútbol. Los sevillistas demostraron con hechos que lo nuestro sí que es más un CLUB, un deporte, una pasión. SER SEVILLISTA es mucho más. El árbol no se cayó, los sevillistas marcaron ese día cual era el camino y la LFP, la Ley del Deporte (Real Decreto 449/1995), el CSD, Antonio Fidalgo y Jesús Samper portavoz y secretario de la LFP respectivamente, el secretario de Estado, Rafael Cortés Elvira y hasta el ministro de Educación, Jerónimo Saavedra, tuvieron que dar marcha atrás y rectificar para mantener al Sevilla en la categoría que es suya por derecho.

Lo siento, Antonio Burgos, tu pluma, en aquella ocasión venenosa, no se salió con la suya, y Dios, que es sevillista, te castigaría años después y te impondría como penitencia 2 copas de la UEFA, 1 SUPERCOPA de EUROPA, una SUPERCOPA de ESPAÑA, una COPA de ESPAÑA y dos títulos de mejor equipo del mundo.

Antonio Díaz.

Diario EL MUNDO. 2 de Agosto de 1995

Discurso a los señores sevillistas

POR ANTONIO BURGOS:

Señores sevillistas, soñadores de la gloria de la delantera Stuka, nietos y bisnietos de don Ramón Sánchez Pizjuán todos:

Quito hoy las trece barras verdes de mi corazón para dejarlo en blanco, y, si me lo permitís, dirigiros este discurso con un blanco purísimo de indignación sevillana, que lo que os han hecho no tiene nombre, que se pone el corazón de enojo más rojo que los colores que enmarcan a San Fernando en vuestro escudo, en el que está haciendo tertulia con San Isidoro y San Leandro en la peña sevillista del relente de la Historia, comentando el golazo que acaba de marcar Juanito Arza, o el remate de cabeza que ha hecho Guillermo Campanal. Lo que os han hecho, señores del Sevilla, no se lo hacen ni a un bético recalcitante como Felipe González. Lo vuestro es mucho peor que lo de Felipe González, que es verderón confeso.

González va a ir de la Moncloa al banquillo, y a vosotros os quieren llevar directamente del paraíso de la UEFA al infierno de la Segunda B. Os quieren hacer lo peor que se os puede hacer, señores sevillistas. Os quieren hacer béticos por decreto ley, que para vosotros es de muy mala ley. Porque eso del descenso a la Segunda, y encima B, por el artículo 33 es propio que se lo hagan al Betis, que es pena y sentimiento, y no al Sevilla, que es gloria y alegría, y orgullo del mejor cahiz de tierra del balompié español, que es el campo de Nervión. Eso de la Segunda, y encima B, lo sabemos sufrir los béticos, que nos crecemos en la desgracia y en el castigo, y va totalmente en contra de la estética blanca de seise de la Purísima. ¿Qué hace un club decano como el Sevilla en la Segunda B, cogiendo el tren de Utrera y la tortilla de patatas que andábamos cuando los verderones teníamos que ir a jugar contra el Iliciturgi y contra el España de Tánger?

La historia toda, señores sevillistas, clama hoy contra la jangá que os han hecho, y que me resisto todavía a creer que os la puedan consumir. Esto del Sevilla en Segunda B es imposible por razones estéticas, y no por unos avales. Que es una injusticia lo avalamos hasta los béticos. Va contra la memoria del señorío que tengáis que andar ahora a patadones por campos de tierra y con vestuarios que huelen a meados. Va contra la memoria de la Sevilla apolínea que representáis, tan de misa en el Ángel y desayuno en Ochoa, tan de caseta del Círculo de Labradores y tendido uno de la Maestranza. Os meten de golpe en la solanera, en los corrales de vecinos, os dejan peor que cuando el Betis perdió la Guerra Civil y se le fue toda la plantilla al exilio, por rojos, que resulta que los verdes eran unos rojos y los que teníais el rojo en vuestro escudo erais azulones, qué daltonismo le entró al fútbol con la contienda.

Si no fuera éste un discurso para daros ánimos, os diría que esas cosas os pasan por tener un presidente impropio del club de los señores, ese juguetero intercambiable con la estética zafia de las abuelas del Betis, pero sé que no está el horno de San Buenaventura para bollos en fecha tan señalada como hoy. Así que, señores sevillistas, admitan en tiempo y forma la enmienda a la totalidad de un bético. Es imposible que bajéis a Segunda B por las razones estéticas expuestas y por otra que ahora, con el corazón de las trece barras en la mano, os digo. ¿Cómo puñetas os vamos a poder ganar otra vez más en el Benito Villamarín si os mandan a Segunda B?